

# La Revolución Venezolana y la Revolución Latinoamericana

por DOUGLAS BRAVO (\*)

**M**ONTAÑAS de Iracara, Sierra de Falcón, Venezuela.— Los pueblos en el mundo entero viven luchando permanentemente por su felicidad, recurriendo a diferentes formas de lucha para conquistar esta felicidad. Cuando estos pueblos inician su lucha por métodos legales, pacíficos —en los que sólo ponen de manifiesto las manifestaciones públicas, las luchas sindicales, las luchas estudiantiles— los cuerpos represivos de las fuerzas dominantes, de los opresores, liquidan cada uno de estos movimientos. Es por eso que los pueblos tienen que organizar su propio instrumento de lucha, tienen que organizar sus propias fuerzas armadas para enfrentárselas a las fuerzas armadas que tienen las fuerzas enemigas.

Los venezolanos, tenemos largo tiempo combatiendo al imperialismo norteamericano y a los gobiernos de la oligarquía, y hemos utilizado todas las formas de lucha que en el plano legal nos han brindado las propias instituciones del imperialismo y de la oligarquía. Sin embargo, estas manifestaciones del pueblo venezolano se han visto permanentemente ahogadas.

Las fuerzas armadas creadas en el pasado

tienen también su origen en la necesidad de los pueblos que luchan permanentemente para conquistar un mundo mejor y tienen que crear su propio ejército. En la década de 1800, los patriotas venezolanos se habían lanzado a la lucha contra los españoles, que tenían 300 años de dominación aquí, pidiendo reivindicaciones, pidiendo que los españoles se fueran de aquí, sin haber hecho uso de las fuerzas armadas, hasta que un puñado de patriotas encabezados por Bolívar se decidió a construir un ejército. Y fue con el auxilio de este ejército, como instrumento fundamental, como pudieron enfrentar al ejército de los españoles, y echarlo fuera del país.

De tal manera, para los pueblos del mundo que luchan por su libertad, es imprescindible construir un instrumento armado. Hay dos ejemplos que pueden reflejar este hecho, y que dieron una gran experiencia para la construcción en Venezuela de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

El 23 de enero de 1958, un movimiento combinado del pueblo con los oficiales patriotas del ejército derribó al gobierno dictatorial de Pérez Jiménez.

Ochocientos mil caraqueños se lanzaron a las calles. El pueblo recobró sus libertades. Los Sindicatos adquirieron extraordinario auge; un inusitado auge de masas se extendió en todo el país. El pueblo tenía entonces en sus manos las tribunas populares; tenía la prensa, la radio, las calles, conquistó grandes reivindicaciones. Pero el poder del imperialismo norteamericano, el poder de la oligarquía criolla, conservaban intacto al ejército, que es su instrumento de dominación. El movimiento que arribó el 23 de enero era un movimiento civil —la Junta Patriótica— y no construyó su propio ejército de libera-

(\*) El comandante Douglas Bravo es el jefe del frente guerrillero "José Leonardo Chirinos", que opera en las montañas del Estado Falcón, en Venezuela. Fue miembro del Buró Político del Partido Comunista de Venezuela, que lo expulsó al modificar esa colectividad su línea política. Douglas Bravo, es, sin embargo, considerado en su patria y fuera de ella como uno de los más altos valores del combate revolucionario. El texto que publicamos fue tomado —en forma de síntesis— de la entrevista que le hiciera el periodista mexicano Mario Menéndez Rodríguez, de la revista "Sucesos" de México, en el mismo frente de lucha guerrillera, que comanda el jefe de las FALN venezolanas.

ción. Lentamente, entonces, el imperialismo norteamericano y la oligarquía criolla fueron pasando de la defensiva en que se encontraban a la ofensiva, y fueron reconquistando paulatinamente el terreno perdido, hasta que colocaron a Betancourt en el poder. El movimiento insurreccional que derribó a Pérez Jiménez en 1958, adoleció de la construcción de un instrumento armado. Esto no sucedió precisamente en Cuba.

En Cuba el primero de enero de 1959, llega al poder Fidel Castro con el ejército revolucionario, y destruye al ejército enemigo. La prensa, la radio, los propios Ministerios, estaban en manos de sectores ajenos al movimiento revolucionario; piezas claves de la oligarquía cubana y del imperialismo norteamericano ocupaban puestos importantes en el Gobierno Revolucionario. Pero como el ejército revolucionario estaba transformado en un ejército del pueblo, y había liquidado al ejército enemigo, al movimiento liberador encabezado por Fidel Castro le fue posible desalojar de las posiciones a los oligarcas e imperialistas. Esa fue, pues, la base fundamental en la que se apoyó el Gobierno cubano para lograr las grandes transformaciones, a diferencia de nosotros aquí en Venezuela, que el día 23 de enero teníamos un gran movimiento de masas, un gran movimiento sindical, un gran movimiento estudiantil, pero carecíamos del ejército popular.

#### **LAS FALN: RESPUESTA REVOLUCIONARIA A LA VIOLENCIA REACCIONARIA**

Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional son, pues, producto de la larga lucha que viene sosteniendo el pueblo venezolano; son la respuesta del pueblo al imperialismo norteamericano y a la oligarquía criolla en Venezuela.

Una vez que arribó al poder Rómulo Betancourt, el 13 de febrero de 1959, en su mensaje al país, prácticamente empezó a declarar la guerra al pueblo venezolano. Sin embargo, este seguía utilizando las formas pacíficas de lucha. La respuesta del Gobierno de Betancourt fue violenta. Así, el 4 de agosto de 1959 en la Plaza Concordia de Caracas, una manifestación de 50 mil desempleados fue baleada y murieron los primeros tres obreros que luchaban por reivindicaciones en forma pacífica.

Días más tarde un grupo de estudiantes salió en manifestación por las calles de Caracas en lucha por sus propias reivindicaciones, y fue también violentamente atacado con las armas, muriendo unos cuantos estudiantes.

En ese mismo tiempo un grupo de campesinos del Estado de Aragua se lanzó a la toma de tierras y la Guardia Nacional los reprimió en forma violenta. Los obreros, en su lucha pacífica por conquistar reivindicaciones, trataban de hacer manifestaciones e incluso asambleas pacíficas en locales cerrados, pero eran atacados violentamente, como en el caso de Lagunillas, donde los Sindicatos y los cuerpos represivos de Acción Democrática atacaron a una asamblea de obreros petroleros y fueron heridos varios dirigentes del Partido Comunista.

Un grupo de estudiantes, junto con obreros

e intelectuales, en la propia ciudad de Caracas, salió a las calles a solidarizarse con la Revolución Cubana, y fue violentamente atacado con las armas, con saldo de heridos y muertos.

Toda manifestación del pueblo fue violentamente reprimida.

En estas condiciones los núcleos más avanzados del pueblo fueron haciendo resistencia armada, a manera de autodefensa, a los ataques que el Ejército, la DIGEPOL y demás cuerpos represivos les hacían. Se fue creando lentamente el núcleo inicial de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Aun cuando no tenía este nombre, grupos de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales progresistas hicieron uso de las armas para defenderse. Se opuso por primera vez en muchos años, y en forma organizada, la violencia revolucionaria a la violencia agresiva de las fuerzas enemigas.

Pero no solamente estas condiciones fueron suficientes para crear las FALN. Su origen radica en que en la sociedad venezolana se hace imprescindible una transformación radical. Surgen entonces como producto de la necesidad de la liberación del pueblo de Venezuela del imperialismo norteamericano, en el momento en que un movimiento de masas se extiende a lo largo de todo el país e intenta rescatar la soberanía nacional. Es así como empiezan a surgir Frentes Guerrilleros, desprendimientos militares en el Ejército, manifestaciones armadas de combate en Caracas.

Cada vez que aumentaba la agresión del grupo gobernante encabezado por Rómulo Betancourt, aumentaba también la necesidad de una respuesta armada a ese grupo; cada vez que aumentaban los presos políticos, la represión, las torturas y los asesinatos, aumentaba el número de combatientes que deseaba empuñar las armas.

Fue así como surgieron los primeros movimientos guerrilleros.

Entró el año 1962 y una profunda crisis política, económica, social y moral, sacude a la sociedad venezolana. Se hacía imprescindible la sustitución del Gobierno por un nuevo Gobierno patriótico y revolucionario y que las fuerzas populares tomaran el poder. Pero ya la práctica había demostrado que el pueblo no podía tomar el poder porque carecía de un instrumento armado, mientras el ejército venezolano era el sostén principal del enemigo, y reprimía violentamente todas las formas pacíficas de lucha que el pueblo venía realizando.

El ejército del Gobierno fue creado por Bolívar con la intención de liberarse de España; fue un ejército popular, patriota, pero a lo largo de la historia la penetración imperialista y el dominio de la oligarquía criolla adulteraron la misión histórica del ejército venezolano.

No podíamos nosotros, con ese mismo ejército, hacer la liberación del país. Se hacía entonces imprescindible construir un ejército del pueblo, construir un instrumento popular para enfrentarlo a las clases dominantes.

En 1962, época en que surgen esos frentes guerrilleros, un grupo de oficiales patriotas en Carúpano, el 4 de mayo, se levanta en armas contra el Gobierno de Rómulo Betan-

## EL PROGRAMA DE LAS FALN

court, promueve un movimiento insurreccional en la ciudad de Carúpano, y organiza una heroica resistencia. Fueron derrotados, detenidos unos y otros pasaron a la clandestinidad. Este grupo de oficiales patriotas es otro embrión de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional.

Un mes más tarde, exactamente 29 días, el 2 de junio de 1962, en la ciudad de Puerto Cabello, se levantan en armas los marinos. Este movimiento adquiere mayor trascendencia, mayor fuerza. En él participan los estudiantes, participan los obreros, resisten las ciudades. Recuérdese la batalla heroica de la Alcantarilla, donde los patriotas de la Marina, conjuntamente con obreros y estudiantes patriotas hicieron una extraordinaria resistencia causándole más de 300 bajas al enemigo, así como la resistencia hecha en el Liceo de Puerto Cabello.

Acorralado Betancourt ante esta situación, dio órdenes de bombardear la plaza de Puerto Cabello y fue bombardeada la población civil; murieron estudiantes, obreros, mujeres, niños. A los tres días de heroica resistencia fue derrotado el Movimiento 2 de Junio de Puerto Cabello, fueron detenidos sus principales oficiales, y otros fusilados por el Gobierno. Algunos guerrilleros que se encontraban en la fortaleza del Castillo Libertador pudieron evadirse y fueron nuevamente a las montañas.

Tanto el movimiento de Carúpano como el de Puerto Cabello fueron concebidos con miras, más o menos, de derrotar al Gobierno en términos cortos. No se prepararon las condiciones para hacer una resistencia en todo el país, ni para aprovechar el caudal del pueblo e insurgir en armas, ni para repartir armas a todo el pueblo, y ni siquiera para hacer una retirada que garantizara que todos los oficiales y los mejores combatientes fueron a incorporarse a las montañas.

### LOS CUATRO PILARES DE LAS FALN

Las FALN son entonces producto de todo el movimiento de resistencia que hace el pueblo en las ciudades, en los cerros, en las montañas, en los llanos y en los cuarteles. De manera que podemos decir que las FALN tienen cuatro pilares fundamentales: los guerrilleros rurales o guerrilleros de las montañas, que vienen a ser el centro y eje de todo el movimiento armado venezolano; los guerrilleros urbanos, que llamamos UTC, constituidos por unidades tácticas de sabotaje; los oficiales patriotas en los cuarteles; y el movimiento guerrillero suburbano.

En consecuencia, las FALN no son patrimonio de ningún partido político, de ninguna secta, de ninguna clase social. Son el brazo armado del Frente de Liberación Nacional, y este es la asociación de clases revolucionarias que se opone al imperialismo norteamericano y a la oligarquía criolla en esta etapa de la lucha. Este movimiento no responde a los estrechos moldes de una determinada doctrina, sino a los moldes amplios de la doctrina liberadora de Venezuela. La liberación de Venezuela en esta etapa no es sino la continuación de la lucha liberadora que inició Bolívar en 1810, su consolidación definitiva.

Las FALN constituyen la organización militar revolucionaria del pueblo venezolano, que tiene como objetivos los siguientes: conquistar la independencia nacional, la libertad y la vida democrática para la nación; rescatar el patrimonio, la integridad y las riquezas nacionales; establecer un gobierno revolucionario, nacionalista y popular; velar por el cumplimiento de las leyes revolucionarias y apoyar a las autoridades constituidas por la Revolución; proteger los intereses del pueblo, sus propiedades e instituciones. Conquistar un gobierno soberano, independiente, que represente a todos los sectores populares y progresistas del país, que desplace del poder y de todos los instrumentos de poder a la oligarquía criolla y al imperialismo norteamericano.

Partiendo de este gobierno, es como podemos aplicar una política de independencia económica, industrializar al país, rescatar el patrimonio, la integridad y las riquezas nacionales en poder de potencias extranjeras, concretamente del imperialismo norteamericano. Una industrialización que permita que nuestras riquezas naturales, el petróleo y el hierro, pasen a poder de los venezolanos. Es el caso de que con la producción de petróleo y de hierro, los otros renglones de la producción del país, concretamente los agrícolas, se han debilitado notoriamente.

Con la Reforma Agraria aspiramos romper la vieja estructura feudal expresada en lo siguiente: en la actualidad el 71,6% de los agricultores trabaja solamente el 2% de la tierra, mientras que el 1,5% de los propietarios o jefes de unidades agropecuarias ocupa el 78%. Más del 70% de las tierras venezolanas están en manos de una minoría que se beneficia de ellas (las compañías petroleras poseen en la actualidad 6 millones de hectáreas), mientras que la gran mayoría del pueblo venezolano apenas tiene un 2,5% de estas tierras.

La población activa en el campo venezolano es de unos 900.000 campesinos. De éstos, más o menos medio millón trabaja o cultiva la tierra en conucos de 3 hectáreas por término medio; mientras que 3.500 grandes latifundistas poseen 17 millones 430 mil 120 hectáreas.

Otro de los elementos de nuestro programa es en lo referente a la política internacional. Estos gobiernos antipatriotas que han cercenado las libertades en lo interno, que agreden al pueblo permanentemente, en lo internacional mantienen una política sumisa con el imperialismo norteamericano. Ni siquiera han podido hacer una pequeña demostración del patriotismo venezolano; se han plegado permanentemente a los Estados Unidos, e incluso, han llegado a condenar los movimientos de liberación en otros países. El gobierno de Venezuela asumió durante largos años una posición antipatriota con la Revolución de Argelia; en el caso de la revolución de Vietnam, el gobierno de Venezuela apoya abiertamente al gobierno de Estados Unidos; en el caso de la independencia de Guayana Británica, el gobierno de Venezuela asume una posición claudicante y entreguista fren-

te a los monopolios norteamericanos. En términos generales, la política internacional está totalmente dirigida desde Washington.

### **POR QUE LA VIA DE LAS ARMAS**

A todos los que han empuñado las armas en el campo y en la ciudad, en los cuarteles, en las Universidades, en los Liceos, los anima lógicamente la idea de liberar al país.

Hemos insurgido con las armas en la mano porque nos hemos colocado en una alternativa: o escogemos el camino del servilismo, de la antipatria, o el camino resuelto de la liberación nacional, que exige inevitablemente empuñar las armas.

En el caso de los patriotas de 1810, trescientos años de dominación española, de sojuzgamiento, de extorsionar las riquezas del país, provocaron en los patriotas de Venezuela la necesidad de empuñar las armas, la necesidad de escoger el camino de la insurrección, la necesidad de escoger el camino armado, la necesidad de lanzarse a los campos y a las llanuras a liberar el país. Aquellos patriotas, al igual que nosotros hoy día, fueron colocados ante una dura encrucijada: o servían a los españoles y se doblegaban ante ellos, como esclavos de una potencia extranjera, o se lanzaban a los campos de batalla a conquistar la libertad con las armas en la mano.

Aquellos patriotas de 1810 y los patriotas de esta década escogieron resueltamente el segundo camino: empuñar resueltamente las armas para conquistar la libertad y la independencia nacional. Empuñar las armas contra un opresor es la característica fundamental de todo revolucionario, es la característica fundamental de los hombres que aspiran a las grandes transformaciones.

Para conquistar un mundo donde no haya oprimidos ni opresores, un mundo donde los campesinos, obreros, estudiantes y todo el pueblo en general pueda disfrutar de las comodidades y beneficios, se hace imprescindible hacer la guerra. Hacer la guerra no porque lo decreten los revolucionarios, sino porque los reaccionarios, los poderosos, los ricos, los que están apoyados por el imperialismo norteamericano llevan a los pueblos y a los revolucionarios a hacer esa guerra, llevan a los pueblos a empuñar las armas.

Nosotros somos pacifistas, pero entiéndase, no pacifistas en el sentido político como se está explicando por allí, es decir, como la corriente que se opone al desarrollo de la lucha armada. Somos luchadores por la paz en el sentido más amplio y más profundo: por ser precisamente luchadores y amantes de la paz, por aspirar a un mundo nuevo, es que empuñamos las armas para conquistar ese mundo.

La lucha de un revolucionario, de un patriota, tiene varias fases: la fase inmediata—que podríamos llamar táctica— que exige la utilización de la lucha armada, donde se crean las condiciones para las grandes transformaciones, la que por sí misma genera la segunda fase, la fase de la paz, de la tranquilidad. Pero debe quedar claro—y eso sí es necesario plantearlo ante todo el mundo con gran objetividad— que en las condiciones en que viven los pueblos semicoloniales y coloniales dominados por el imperialismo nor-

teamericano, los pueblos que son dominados por oligarquías poderosas, es materialmente imposible que puedan conquistar esas transformaciones por la vía de las elecciones, por la vía pacífica.

### **NUESTRA REVOLUCION TIENE CARACTER CONTINENTAL**

La Revolución venezolana forma parte de la cadena de movimientos de liberación nacional que en el mundo entero lucha por quitarse el dominio del imperialismo. Más concretamente, la Revolución venezolana forma parte integral de la independencia de América Latina. No podemos desligar en ningún momento a la revolución de ningún país de nuestra América, del conjunto general de la lucha de los pueblos de América Latina contra el imperialismo norteamericano.

Nuestra revolución tiene un carácter continental definido, aun cuando tiene sus peculiaridades propias, y el camino que escoge está dado por esas peculiaridades propias, y por las características y peculiaridades del conjunto general de las Repúblicas de América Latina.

La Revolución venezolana, representa una punta de lanza contra el imperialismo norteamericano. Cuando cobre fuerza, cuando se desarrolle, cuando esté a punto de ser victoriosa, iniciará la cadena de liberación del resto de los pueblos de América Latina.

En Venezuela los Estados Unidos tienen la inversión más cuantiosa que existe en toda la América. Concretamente, cuando desde Washington lanzan un dólar para América Latina, sesenta y seis centavos de ese dólar caen en Venezuela.

Las inversiones norteamericanas en Venezuela producen para ellos ventajas cuantiosas en el terreno militar y en el terreno político. Las guerras que los norteamericanos sustentan en otros países del mundo, sus guerras de rapiña, de dominación, la movilización de su propia maquinaria bélica, de su propia economía, dependen en gran parte de la forma como explotan a nuestro país. Porque de aquí se saca el hierro y el petróleo, catalogados en la actual situación de productos claves, de productos estratégicos en el mundo moderno.

Si los norteamericanos empiezan a ser vapuleados, golpeados y desalojados en otros países, en Venezuela tratarán de atrincherarse con todas sus fuerzas para seguir extrayendo los minerales y las riquezas naturales que les permiten mover su máquina bélica. Esta es pues la razón de que la Revolución venezolana, que forma parte de la Revolución Continental que harán los pueblos de América, es esencial para que se desencadene un gigantesco movimiento de liberación con mayor fuerza en el resto de nuestras repúblicas hermanas.

### **SIMON BOLIVAR: ESTRATEGIA DE CONJUNTO**

Históricamente, el primer proceso independentista de los pueblos de América contra España en la década de 1800 no fue posible que se desarrollara con toda la fuerza necesaria hasta tanto no se ensamblaran los movimientos de cada uno de los países, hasta

tanto no fue posible borrar las fronteras, porque precisamente el enemigo no tiene por delante esa situación. Los españoles utilizaban indistintamente sus ejércitos en Venezuela, en Colombia, en el Perú, en Argentina; el mismo ejército que pudiera pasarse desde el norte hasta el sur en América podía ser utilizado en cualquiera de las repúblicas.

Y fue entonces cuando el más grande genio de América Latina, Simón Bolívar, concibió una estrategia de conjunto, una estrategia general de lucha contra el imperio español, porque no era posible derrotar una maquinaria tan poderosa, no era posible aislar a los españoles de un solo país. Si Venezuela se hubiera liberado sola del imperio español, las bases militares, el dominio militar que tenía España en otros países le permitiría invadir nuevamente a Venezuela y volver a instalar su dominación colonial.

Era imprescindible, entonces, sacar a los españoles de Venezuela y a su vez del resto de América Latina, porque otro país, Argentina o Méjico, que se hubiese liberado solo, también habría corrido el mismo riesgo.

La historia es rica en esos acontecimientos. Nuestros patriotas toman el poder el 5 de julio de 1811, pero no lo consolidaron en forma definitiva. Un año después de la Declaración de Independencia del 19 de abril, toman el poder, pero no contaban con un instrumento armado sólido y fuerte. Viene, entonces, la reacción de las fuerzas españolas: los contingentes españoles del extranjero y de la propia Venezuela liquidan la primera República y en 1812 se puede decir que queda derrotado, transitoriamente, el movimiento emancipador venezolano.

Bolívar toma un barco y se va fuera del país y, siendo un venezolano, llega a Nueva Granada, incorporándose al ejército granadino que también había tomado el poder en esa área. Con un conjunto de colombianos, de granadinos, Bolívar, en 1813, invade a Venezuela y consolida las posiciones de Colombia y, a su vez, vuelve a rescatar para nuestra patria la independencia. Es una de las acciones más brillantes del genio de Bolívar, la llamada "Campaña Admirable", en la que entra por los Andes y llega a Caracas triunfante. Bolívar entró con menos de 500 hombres y llega con todo un ejército organizado a Caracas.

Eso también nos explica a nosotros algo muy importante para rebatir tesis caducas, enemigas del proceso armado, según las cuales, cuando los movimientos de liberación se encuentran en condiciones desventajosas, cuando se pierden los principales instrumentos, cuando son golpeados los ejércitos populares, se necesita más inevitablemente una larga retirada, un repliegue, como en el caso de la crisis que sucedió en Venezuela en 1964-1965 y parte de 1966. Bolívar demostró algo muy importante y trascendental: con una acción victoriosa militar, con un movimiento que pudiera capitalizar el descontento de las masas, podía renacer nuevamente el ímpetu combativo en todos los sectores revolucionarios. Simultáneamente, un grupo de patriotas encabezados por Mariño, entre los que se encontraban los Bermúdez y Sucre, entran al país triunfantes y confluyen junto con los ejércitos de Bolívar para aprisionar a los ejércitos españoles y derrotarlos, restituyendo

así lo que podemos llamar la segunda República.

Este ejemplo nos demuestra claramente cómo los movimientos de liberación del pasado empezaron necesariamente a confundirse unos con otros, por cuanto la estrategia de conjunto que aplicaba la Corona española no permitía librar batallas por separado. Es lo que en términos militares podemos llamar "batir al detal", es decir, que si los revolucionarios venezolanos de hoy día concebimos la lucha de cada país por separado, a la estrategia de conjunto del imperialismo norteamericano le será más fácil batirnos aisladamente en cada uno de esos países.

Los ejércitos venezolanos llegaron hasta el Alto Perú, lo que hoy es Bolivia. Llaneros venezolanos, acompañando a Bolívar y a Sucre, fueron a ayudar a otros movimientos de liberación, y a su vez, otros movimientos de liberación, patriotas de otras latitudes, vinieron a ayudar al movimiento de Venezuela.

Fácil es recordar que Piar, Brío y otros generales no eran venezolanos; igualmente generales venezolanos lucharon en otros países, con movimientos, en áreas geográficas diferentes a las nuestras.

De manera que el proceso emancipador, históricamente, nos da luces para enfrentarnos hoy día en forma conjunta al imperialismo norteamericano.

#### **FRENTE A LA ESTRATEGIA DE CONJUNTO DEL IMPERIALISMO, LA ESTRATEGIA DE CONJUNTO REVOLUCIONARIO**

Militarmente diremos que el imperialismo ha creado un conjunto de maquinarias y de bloques militares para hacer frente a todos los ejércitos de liberación de América Latina. Existe la Junta Interamericana de Defensa, que es la organización coordinadora de todas las oligarquías y el imperialismo norteamericano para reprimir y hacer frente a los movimientos de liberación; existen bloques parciales entre uno y otro país con el objeto de organizar fuerzas que permitan agredir a cada uno de los movimientos de liberación. Sin ir muy lejos, la reunión reciente en Perú de los Ministros de Defensa, o sus representantes, con el objeto de elaborar una estrategia más clara y más concreta contra el movimiento guerrillero latinoamericano. En forma práctica y concreta, podemos observar que las operaciones de maniobras realizadas en algunos países por el ejército norteamericano conjuntamente con los ejércitos de América Latina, no tiene otro fin que el de ir entrelando y dándoles planes tácticos y estratégicos de conjunto a los ejércitos latinos para enfrentarse a los movimientos guerrilleros de América.

Aquí mismo, en Venezuela y Colombia, podemos poner algunos ejemplos: desde las fronteras venezolanas se desplazaron tropas colombianas con auxilio de tropas venezolanas, para combatir al movimiento guerrillero colombiano; al movimiento guerrillero del sector del Vichada, en la República hermana de Colombia, comandado por Minuto Colmenares y por el doctor Tulio Bayer.

Otro ejemplo importante de los movimientos conjuntos reforzados del Departamento de Estado y del Pentágono para combatir los

movimientos de liberación, es la invasión de Bahía Cochinos, con dos mil y pico de mercenarios, de contrarrevolucionarios cubanos que apoyados por la marina norteamericana, por la aviación norteamericana y con armamento norteamericano, invadió la hermana República de Cuba.

Y como el ejemplo más aleccionador, el más patético, el que incluso fue repudiado por algunos sectores de las llamadas democracias representativas, porque fue tan descarado, tan brutal, tan insolente que muchos sectores proimperialistas tuvieron que repudiar al menos formalmente: la invasión de 40.000 soldados norteamericanos a la hermana República de Santo Domingo.

De esta invasión norteamericana, de este movimiento liberador dominicano, se pueden sacar ricas e importantes experiencias para todos los movimientos de América Latina. La primera de ellas es que cualquier movimiento, por pequeño que sea, que trate de rescatar la soberanía nacional e instaurar, no un gobierno socialista, sino un gobierno patriótico, nacionalista, contará con la invasión norteamericana. La segunda enseñanza de Santo Domingo es que el Ejército popular debe descansar en manos de un movimiento eminentemente popular, debe contar con una dirección única, revolucionaria, con una doctrina de avanzada que haga imposible que lo destruyan con maniobras.

El gobierno norteamericano, para suavizar su brutal invasión, concibió entonces el Ejército Interamericano de Paz, y fue así como gobiernos serviles, dictatoriales —encabezados por el de Castello Branco, en Brasil— se prestaron para legalizar la invasión norteamericana.

A raíz de este acontecimiento, el presidente de los Estados Unidos sacó a relucir la llamada "Doctrina Johnson" en torno al problema de liberación nacional de los pueblos de América Latina. Dijo más o menos textualmente el presidente de los monopolios norteamericanos: "cada vez que la "libertad", cada vez que la "seguridad" de los países de América Latina estuviesen en peligro, Estados Unidos acudiría e invadiría a los países".

#### **LA "DOCTRINA JOHNSON" Y LA RESPUESTA REVOLUCIONARIA**

La "libertad" de los países de América Latina de que nos habla el presidente Johnson, es la que ellos han tratado de garantizar en toda América Latina con gobiernos como los de Juan Vicente Gómez, Ubaldo Machado, Castello Branco, Pérez Jiménez, es decir, gobiernos dictatoriales. Y cada vez que estén amenazados estos gobiernos, más concretamente, cada vez que estén amenazados los intereses monopolistas norteamericanos, los yanquis invadirán a la república que intente rescatar su independencia.

Esta doctrina es una clara demostración —para el mundo entero, y especialmente para los movimientos de liberación de América— que será imposible transitar una vía pacífica, una vía electoral para lograr las reivindicaciones de los pueblos. El potencial bélico de Estados Unidos se empleará a fondo para impedir la liberación de los pueblos.

A esta doctrina Johnson en el aspecto del

Ejército, del instrumento represivo, —llamado por ellos Fuerza Interamericana de Paz— se oponen incluso algunos proimperialistas, como es el caso del propio Leoni. ¿A qué obedece que se opongan a esta Fuerza Interamericana de Paz? La respuesta es la siguiente:

En el Pentágono la corriente fundamental que prima para organizar gobiernos que respondan fielmente a sus intereses es la de los gobiernos de fuerza, y esta Fuerza Interamericana de Paz, no se utilizará solamente contra los movimientos de liberación nacional patriotas, revolucionarios, nacionalistas, sino que también la llegarían a utilizar hasta contra los propios gobiernos blandengues y entreguistas, del tipo Leoni.

Entonces, ellos, al sentir amenazados, no los intereses del pueblo, no los intereses de la revolución, sino simplemente los intereses de la camarilla que transitoriamente está mandando, reaccionan frente a esto.

Si éste es entonces el plan que tienen las fuerzas imperialistas, la estrategia de conjunto que tiene el Pentágono —asociado con los ejércitos traidores de América Latina— es indudable que los movimientos de liberación de América Latina están en la necesidad de organizar una estrategia de conjunto para hacerle frente a la estrategia de conjunto del imperialismo norteamericano. A la OEA reaccionaria, proimperialista y agresiva de las oligarquías, hay que oponerle una organización revolucionaria que represente a los movimientos de liberación de América Latina; hay que estructurar las fuerzas en un gran frente de liberación para América Latina, donde estén representados todos los movimientos que tienen las armas en la mano y el resto de los que no las tienen pero que las tomarán en el futuro.

De esta manera le será más fácil liberarse al Movimiento Guerrillero de Guatemala, al Movimiento Guerrillero de Venezuela, al Movimiento Guerrillero Colombiano, y a los ya liberados, como en el caso de Cuba, les será más fácil sostenerse en el poder y brindar mayor ayuda para el desarrollo de los movimientos de liberación.

La necesidad de estructurar una organización de frentes de liberación para América Latina tiene su origen en la necesidad de tener planes de conjunto para la liberación de América Latina.

#### **UNA SOLA GRAN REPUBLICA LATINOAMERICANA**

Podemos remontarnos al siglo pasado y conseguir allí un antecedente histórico de extraordinaria magnitud, concebido precisamente por quien trazó la primera estrategia de conjunto de liberación contra los imperios: la Reunión de Panamá, organizada por el libertador Simón Bolívar, que fue saboteada por los norteamericanos. Ya para entonces Bolívar veía la necesidad de unificar a todos los países de América Latina, de construir una sola República.

La Gran República de América Latina tiene 220 millones de habitantes; mucho más que los norteamericanos. Los habitantes de esta Gran República tienen de común su propio pasado histórico, casi el mismo lenguaje, iguales costumbres, similares hábitos. La

composición etnológica es casi igual para toda América Latina: indios, blancos y negros. Hay una idiosincrasia casi igual para los habitantes desde México hasta la Patagonia. Desde el punto de vista económico sufren los mismos problemas, las mismas vicisitudes, el mismo atraso cultural y económico. Tenemos el mismo enemigo común: las oligarquías y el imperialismo.

La unificación de estos países tuvo dificultades por aquel entonces. Bolívar logró el ensayo de la Gran Colombia, compuesta por varias repúblicas de América Latina, que fracasó al tiempo. Sin embargo, dejó un conjunto de elementos positivos.

El movimiento de liberación que hoy se empieza a extender en cada uno de nuestros países no ha podido desarrollarse con la fuerza suficiente ni adquirir el esplendor necesario, entre otras cosas —y esto es lamentable decirlo pero es así— porque los comandos revolucionarios de los partidos que debieran encabezar los movimientos liberadores no se pusieron al frente de las masas resueltamente con las armas en la mano y, por el contrario, en algunos casos crearon algunas dificultades.

Estos movimientos de liberación habrían podido desarrollarse con mayor fuerza, habrían podido ser un movimiento conjunto de todas las Américas —independientemente de que en donde están más desarrolladas las condiciones se dieran con mayor fuerza— y no han pasado de ser sino movimientos aislados en Colombia, en Venezuela, en Guatemala, y en otros países. Afortunadamente los movimientos de liberación han ido cobrando conciencia y los revolucionarios han tenido que darse cuenta de la necesidad de romper las ataduras que impiden tomar las armas para enfrentarse al poderío norteamericano.

#### **CUBA: AVANZADA DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO DE AMERICA LATINA**

Surgen a menudo ideas erradas en torno a esta concepción. Se dice que el movimiento ya liberado de Cuba no tiene nada que ver con el resto de las repúblicas de América Latina. Eso no es cierto desde el punto de vista de los intereses cubanos, venezolanos, argentinos, colombianos, que tienen problemas comunes que los colocan en igualdad de condiciones frente al imperialismo norteamericano. Es más: podemos decir que el movimiento de Cuba ya liberada no es sino la vanguardia del movimiento de liberación de América. Es un ejército que va desde México hasta la Patagonia, que pugna contra otro ejército. Hay dos grandes ejércitos en América que se enfrentan: el ejército de los ricos, de los poderosos, de los grandes consorcios monopolistas, que es gobierno en todas las repúblicas de América Latina menos en Cuba. Y otro ejército que es el ejército de los pobres, de los patriotas, de los que quieren el progreso para la América que va desde México hasta la Patagonia, y que solamente es gobierno en Cuba y no en el resto de las repúblicas.

De manera que el Gobierno Cubano no es sino una especie de avanzada del resto del ejército revolucionario. Y ya la teoría y estrategia militar, nos dice que una vanguardia no se puede alejar del resto del movi-

miento de la retaguardia; es decir, que el ejército cubano tiene que marchar, o el ejército ya liberado, el gobierno cubano, tiene que marchar —para su propia consolidación y desarrollo— al compás del movimiento de liberación del resto de América Latina.

Diríamos que Venezuela, Colombia y Guatemala son las partes de ese ejército que van más en avanzada hacia la liberación. Es decir, Cuba en la vanguardia, le siguen Venezuela, Colombia y Guatemala y las otras repúblicas van detrás. Es un ejército que se irá desarrollando permanentemente. Tiene una sola misión: derrotar al otro ejército —el de los ricos y poderosos— que existe en la misma América, representado por los gringos y por las oligarquías.

Esto es suficiente para explicar por qué es un solo movimiento el de Cuba ya liberada y los movimientos que se van a liberar en el futuro. Pudo no ser Cuba la que se liberó; pudo ser Argentina, y entonces Argentina habría sido la vanguardia del movimiento de liberación de los pueblos de América Latina.

#### **ASAMBLEA CONTINENTAL**

Si este es el panorama real, objetivo y concreto de América Latina en la etapa de la liberación contra el imperialismo norteamericano, no hay duda de que se hace imprescindible reestructurar en un solo organismo los frentes de liberación de América Latina. Partiendo de esta realidad y de las experiencias históricas, el comando único político-militar, FLN-FALN de Venezuela, formula públicamente a los otros movimientos hermanos de América Latina, a todos los patriotas revolucionarios, la proposición de realizar una Asamblea Continental para América Latina de donde salga estructurado el organismo continental de los movimientos de liberación nacional. A esa reunión deben asistir los representantes legítimos de los movimientos de liberación nacional, en primer lugar los representantes de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional de Guatemala que encabeza el Comandante Turcios; del Movimiento de Liberación Nacional de Colombia que encabezan el Comandante Marulanda y el Comandante Fabio Vásquez. Aquellos movimientos que todavía no han iniciado la lucha armada, pero cuyo programa contempla la liberación por la vía armada; aquellos movimientos que dentro de sus programas y dentro de sus luchas vislumbran un cuadro como los que hemos señalado, deben estar presentes en la Asamblea Continental.

Es necesario advertir que la organización de los Frentes de Liberación Nacional de América Latina no dictará desde una oficina las orientaciones revolucionarias para cada país. No puede en modo alguno dictar resoluciones para los países latinoamericanos ni puede convertirse en un organismo supranacional, sin tomar en cuenta las peculiaridades específicas de cada uno de ellos.

Los movimientos de liberación del Caribe tienen un conjunto de diferencias con los movimientos de liberación de América del Sur, e incluso dentro de las mismas repúblicas del Caribe hay peculiaridades específicas para cada una de esas repúblicas. Un país como Guatemala, donde el 80% o más de su po-

blación es campesina, tiene que desarrollar internamente una lucha con características dadas por esa situación, diferente al caso de Chile donde la población campesina no alcanza ese porcentaje. Existen también diferencias relacionadas con las características geográficas. Algunos países poseen cadenas montañosas y otros llanuras. Esto también debe tomarse en cuenta en los planes tácticos operacionales. Sin embargo, no podemos por ello sustentar la teoría de que aquellos países donde la población campesina no es mayoritaria, donde no existen suficientes cadenas montañosas, la guerra de guerrillas no jugará un papel importante.

### **EL EJERCITO RURAL: MOTOR Y CENTRO DE DIRECCION DE LA LUCHA ARMADA**

Puede ser que en el inicio de los acontecimientos, la lucha en las ciudades adquiera preponderancia. Es el caso concreto de Venezuela, donde iniciamos la lucha en las ciudades; el movimiento armado comenzó con la resistencia que los obreros, estudiantes y sectores progresistas hacían a los cuerpos represivos de Rómulo Betancourt; con la resistencia de los oficiales patriotas en los cuarteles en contra de la política antipatriota y represiva de Betancourt. Lentamente se fue desarrollando la lucha en el territorio nacional y fueron naciendo los frentes guerrilleros en los campos. Con el transcurso del tiempo se creó un ejército popular en las ciudades, en las llanuras y en las montañas. Pero el ejército del campo —dado precisamente que es allí donde podía resistir mejor, formarse con una disciplina más alta y crecer con mayor fuerza— fue tomando un contorno hasta convertirse en el centro de dirección de la lucha armada en Venezuela. Esto sucederá en otras repúblicas hermanas por cuanto el movimiento guerrillero —concebido como el factor determinante, generador e impulsor de las luchas en esta etapa— consolida y aprovecha mejor los recursos humanos, materiales y políticos que existen en el pueblo. ¿Quiere acaso decir ésto que una vez que se desarrolla el ejército del campo, las ciudades pierden importancia? No. En los casos como Guatemala es indudable que el ejército rural, el ejército del campo tendrá un predominio casi absoluto con respecto al movimiento armado urbano. En los casos como Venezuela, el movimiento urbano tiene una extraordinaria importancia.

Esta característica de Venezuela exige que las unidades de combate del ejército de liberación en la ciudad adquieran importancia apreciable. Se trata de golpear el corazón de las industrias claves del imperialismo norteamericano; industrias que exigen un cuidado numeroso de tropa y de policía, y que a su vez forman parte de las materias estratégicas. Pero aun así, en Venezuela el ejército guerrillero sigue siendo el eje central del ejército revolucionario venezolano.

De manera que viendo no el panorama en particular de un país aislado, sino viendo el conjunto del Continente latinoamericano, diríamos que para esta Gran Nación de América Latina, de 220 millones de habitantes, el desarrollo de la guerra revolucionaria tendrá su primacía, su motor central, en el ejército

rural, independientemente de que en algunas áreas los ejércitos urbanos adquieran extraordinaria importancia.

Los inicios de la guerra de liberación no permiten, indudablemente, que exista una gran interrelación entre cada uno de los países que luchan por liberarse, pero el desarrollo de esa lucha irá planteando la necesidad de ir vinculando, de ir estrechando cada vez más los frentes de liberación, los ejércitos guerrilleros, los movimientos liberadores en un solo gran frente de liberación continental.

Así como los 42 mil soldados invasores norteamericanos que llegaron a Santo Domingo, legalizados por la política entreguista de los gobiernos títeres de América Latina, así como los planes de hecho ya preparados para futuras invasiones del ejército yanqui a otros países, en esa misma forma, las respuestas deben ser conjuntas. Con la invasión a Santo Domingo hubo una protesta unánime de los pueblos, desde México hasta la Patagonia; manifestaciones de protesta, incluso acciones armadas de solidaridad con el movimiento de Santo Domingo. En el futuro, las invasiones norteamericanas no sólo contarán con la respuesta de manifestaciones pacíficas de los pueblos de América Latina, sino que necesariamente, tienen que contar con respuestas armadas, con la solidaridad armada, efectiva y concreta de todos los movimientos de liberación, sea cual fuese el país agredido.

Con esta apreciación no estamos concluyendo una tesis fatalista, de que es inevitable la invasión norteamericana. Se puede dar una posibilidad en la que un arrollador movimiento continental, fuerte en el campo y en la ciudad, impida una invasión norteamericana. Pero esto no excluye en modo alguno que la actual situación internacional, que la actual situación continental y la propia crisis del imperialismo norteamericano le plantee en términos casi dilemáticos la necesidad de recurrir con sus tropas, con sus soldados, con su maquinaria bélica, a asaltar las repúblicas latinoamericanas para defender —como dice Johnson— “la libertad” de esos países.

Por eso, no puede escapar a ningún revolucionario de América Latina la necesidad de fortalecer la unidad continental, la necesidad de fortalecer los vínculos de los movimientos liberadores, la necesidad de estructurar el organismo al cual nos hemos referido anteriormente, la necesidad de trazar planes conjuntos que impidan la agresión norteamericana o que puedan hacerle frente mancomunadamente.

### **DE LA SOLIDARIDAD MORAL A LA SOLIDARIDAD MATERIAL Y COMBATIVA**

Otro aspecto que debemos tratar es el de la ayuda o solidaridad continental. De hecho —y ya lo han demostrado todos los acontecimientos que se producen en América Latina— los pueblos reaccionan en forma similar con una invalorable y extraordinaria ayuda y solidaridad moral.

Pero esta solidaridad, expresada solamente en el aspecto moral, sería fácilmente resquebrajada y golpeada por la maquinaria bélica de los agresores norteamericanos y de los gobiernos oligárquicos de América Latina. Esta



solidaridad moral tiene que estar amparada, tiene que estar apoyada, tiene que tener como fundamentos los elementos de la solidaridad material, de la solidaridad física.

La solidaridad de los pueblos en esta tarea de liberación —ya no se trata de la solidaridad de América Latina, sino de la solidaridad de los pueblos del mundo entero— comprende a los pueblos de África, de Asia y de América. Y no solamente están comprometidos los pueblos sojuzgados en la actualidad por las potencias extranjeras, por el capital monopolista, por el imperialismo norteamericano; están comprometidos también en esta tarea de solidaridad aquellos países que ya están liberados, como es el caso de Cuba, de la Unión Soviética, de China y del resto de los países socialistas, y de los otros países que en África y en Asia han conquistado su independencia. Porque la propia estabilidad de Cuba, de China, de la Unión Soviética, de Argelia y de los países ya liberados; la propia consolidación de sus regímenes democráticos, no depende exclusivamente de lo que dentro de sus fronteras construyan para sus países, depende del desarrollo y del crecimiento de los pueblos,

de la liberación de los pueblos que luchan en estos momentos. Cualquier derrota, cualquier descalabro de los países de Asia, África y América Latina frente a sus colonizadores, será una derrota para los pueblos de África, Asia y América, pero será también una derrota para los países ya liberados.

Por eso el descenso de las luchas libertarias en Venezuela, en Colombia, en Guatemala y en el resto de los países, no sólo se reflejará dentro de cada uno de esos pueblos, sino que inevitablemente se reflejará en la propia Cuba en forma directa. Igualmente, el ascenso, el desarrollo y el crecimiento de estos movimientos de liberación nacional en Venezuela, en Colombia, en Guatemala y en el resto de los países de América Latina, se reflejarán también directamente en el ascenso, en el desarrollo y en la consolidación del régimen progresista cubano. A la inversa, cualquier éxito, cualquier victoria en el campo de la ciencia, de la industria o de la literatura que conquista el pueblo cubano, será también un éxito, una victoria, un triunfo para los pueblos que luchan por su liberación en América Latina."

## Unión de las Fuerzas Revolucionarias y Antimperialistas de América Latina

por LUIS CORVALAN LEPE

PF —dentro de la línea informativa sobre el pensamiento progresista latinoamericano, en todos sus matices, que ha caracterizado esta sección "Documentos"—, entrega a sus lectores el artículo del que es autor el senador Luis Corvalán, Secretario General del PC chileno. No dudamos que este documento servirá a los fines del estudio y discusión de la línea que observa esa colectividad política. PF, desde luego, se propone abrir debate sobre los interesantes conceptos vertidos por el senador Corvalán que fueron publicados en "El Siglo" (2-6-67).

**A**MÉRICA Latina es vasto escenario de una lucha intensa de amplias masas populares que se rebelan contra el dominio imperialista y la opresión de las oligarquías del continente. Esta es una lucha dura, larga y difícil, convergente en su objetivo, múltiple en la forma, única en su contenido. Los pueblos latinoamericanos marchan por el camino de la liberación nacional y social de la democracia y el socialismo.

La causa de su emancipación corresponde a las exigencias del desarrollo social y tiene a su favor el viento de la historia.

La lucha de los pueblos latinoamericanos choca con el propósito del imperialismo de mantener y acentuar su dominación sobre el continente y con el afán de las oligarquías de perpetuar sus privilegios. Este choque es inevitable e insoslayable, y está en pleno desarrollo. Se ha iniciado un período de grandes combates que, con altos y bajos, no podrán terminar sino con el triunfo de los pueblos.

El imperialismo norteamericano ha pasado a la más descarada intervención. A través de todo un sistema de pactos militares, misiones castrenses, centros de adiestramiento para la lucha antiguerrillera, y creación y empleo de cuerpos especiales —"boinas verdes", "boinas negras" y "rangers"—, interviene militarmente, en forma directa, contra las luchas liberadoras de los pueblos latinoamericanos. Johnson ha declarado cínicamente su propósito de impedir que algún otro país siga el camino de Cuba. Para ello el imperialismo está dispuesto a todo, a sembrar la desolación y la muerte en ciudades y campos, haciendo tabla rasa del derecho internacional, como en Playa Girón, en Santo Domingo y en Vietnam.

La independencia de cada país y la vida de cada pueblo latinoamericano están en peligro. Y no hay otro camino de salvación y de avance hacia el porvenir, que el de la lucha de las más amplias masas populares del continente en contra de la política agresiva e intervencionista del imperialismo yanqui.

### DERROTAR AL IMPERIALISMO: TAREA SUPREMA

Los pueblos latinoamericanos se hallan enfrentados a la necesidad histórica de unirse en la acción en defensa de la soberanía de sus países y del derecho a su autodeterminación.

Para decirlo con las palabras del 13º Con-

greso de nuestro partido: **"La derrota de los planes agresivos del imperialismo emerge como la tarea suprema, como la tarea de las tareas. La lucha por los cambios revolucionarios y el poder popular, se unen en un solo todo al combate contra la intervención norteamericana, por la soberanía, por la autodeterminación y la paz."**

La misión histórica del proletariado es poner término al capitalismo y construir el socialismo. Las tareas concretas, las tareas principales del proletariado en función del cumplimiento de esta misión histórica, cambian cada cierto tiempo en relación con los cambios que se operan en la situación internacional. En la década de los años 30, cuando el centro de la reacción mundial estaba en la Alemania de Hitler, la principal tarea concreta de la clase obrera y de los comunistas consistió en unir fuerzas contra el fascismo germano y en defensa de la libertad. Ahora que el imperialismo norteamericano es el gendarme de la reacción mundial, la principal tarea concreta del proletariado consiste en agrupar fuerzas en contra de su política de guerra y agresión, en favor de la liberación de los pueblos coloniales, neocoloniales y dependientes, de la paz y de la coexistencia pacífica, unido todo esto a la lucha por los cambios sociales que están al orden del día en cada uno de los países.

En relación directa con los pasos del enemigo, en uno que otro escenario y en uno que otro momento, adquiere más relieve tal o cual aspecto de la lucha mundial contra el imperialismo, pero cada frente de batalla forma parte del mismo movimiento histórico.

La Revolución Socialista de Octubre, que este año cumple medio siglo, marcó el comienzo del fin del dominio del capital sobre el mundo y el inicio de la era del socialismo, de la época de la emancipación de la clase obrera y de la liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

El socialismo se construye en Cuba, en tierras de América. El continente está en plena ebullición social. Se ha convertido en un importante frente de la lucha mundial contra el imperialismo, por la democracia, la paz y el socialismo. El saqueo imperialista y la opresión de las oligarquías feudales mantienen en la miseria, en condiciones subhumanas, a millones y millones de obreros, campesinos e indígenas, y hieren los intereses de masas inmensas de estudiantes, empleados y profesionales, y de vastas capas de comerciantes e industriales que se van incorporando de más en más a la lucha social. La senda que conduce al creciente desarrollo de su conciencia y de su acción antimperialistas y que permite acelerar el proceso revolucionario, es la del combate por aquellos objetivos que más las unen, es la senda de la lucha contra todas las manifestaciones de la política agresiva e intervencionista del imperialismo norteamericano.

A los pueblos de América Latina los une el combate contra el enemigo común —el imperialismo norteamericano y las oligarquías nativas— y la necesidad de mantener y desplegar la más activa solidaridad con la lucha de todos los pueblos del mundo, en especial con Vietnam y Cuba, con los movimientos antimperialistas y antifeudales del continente, tanto más si se han visto obligados a re-

currir a las armas —como en los casos de Guatemala, Venezuela, Colombia y Bolivia—, o si batallan en las más duras condiciones de la clandestinidad.

Las guerras de la independencia del siglo pasado tuvieron en América Latina un marcado carácter continental. Bolívar, Sucre, San Martín, O'Higgins, no sólo lucharon por la independencia de sus respectivos países, sino también por la libertad de los demás pueblos de América. En ese tiempo no estaban constituidos los estados nacionales, y prácticamente no había fronteras geográficas, sino imprecisos lindes de las administraciones coloniales que abarcaban varias de las actuales repúblicas. Por lo mismo, en los ejércitos de la independencia había oficiales y soldados de varias de las antiguas colonias que participaron en la liberación de uno y otro pueblo del continente.

Con la independencia y el desarrollo del capitalismo se formaron los estados nacionales y se delimitaron sus fronteras. América Latina siguió un destino común, volviendo a enfrentar problemas comunes y a un mismo enemigo. Pero no ha escapado ni podía escapar a la ley del desarrollo desigual del capitalismo, del desarrollo desigual de la sociedad. En el marco general del subdesarrollo de América Latina hay diferencias entre los países que la componen, en cuanto a grado de desenvolvimiento económico, político y social. Esto determina el carácter nacional de las revoluciones del continente, la diversidad de formas y la diferencia de tiempo en la liberación de los pueblos latinoamericanos.

La situación de hoy es, por lo tanto, distinta de la que existía durante las guerras de la independencia del siglo pasado. Sin embargo, está, por otra parte, el hecho de que el imperialismo norteamericano aplica su política agresiva e intervencionista en escala continental y tal cual lo ha puesto de relieve el Comité Central del Partido Comunista de Cuba en su declaración del 18 de mayo, **"internacionaliza sus guerras represivas, empleando soldados de diversas nacionalidades, como hizo en Corea y como lo hace actualmente en Vietnam del Sur, con la participación de tropas surcoreanas, tailandesas, filipinas, neozelandesas y australianas; o como lo hizo en Santo Domingo, con la participación posterior de soldados brasileños, costarricenses, hondureños, nicaraguenses y paraguayos; o como pretende hacer a través de sus intentos de crear mediante la OEA una fuerza internacional contra Cuba y los movimientos de liberación de este continente"**.

De este modo, la política del imperialismo hace más obligatoria la acción conjunta de los pueblos latinoamericanos, realza el carácter continental de su lucha y le confiere a ésta una mayor trascendencia mundial.

En la medida que el imperialismo, con la complicidad de las oligarquías del continente, logra pasar por encima del principio de no intervención, hace caso omiso de la soberanía de cada país, no respeta las fronteras geográficas y se guía por la doctrina de las fronteras ideológicas, los revolucionarios se ven obligados a llevar su solidaridad a nueva altura, incluso participando directamente en las luchas liberadoras de otros pueblos hermanos, siempre, claro está, que así lo requiera el movimiento revolucionario de esos pueblos y que

se coloquen a su servicio y actúen bajo su dirección.

En ciertos casos, como ocurrió en la guerra antifascista del pueblo español, la participación en la lucha, en un país dado, de los revolucionarios de diversas nacionalidades, puede alcanzar un carácter masivo de significación y una importancia política histórica trascendental.

Sin embargo, el principal aporte de los revolucionarios a la causa mundial de la liberación de los pueblos y del triunfo de la clase obrera en escala internacional consiste, ante todo, en dar la batalla por esta causa en su propio país y, sobre esta base, entregar la mayor solidaridad moral y material a las luchas revolucionarias de otros países.

Ya en el **Manifiesto Comunista**, Marx y Engels, los creadores del marxismo y padres del internacionalismo proletario, subrayan que: **"Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía."**

En esta lucha nacional son los revolucionarios de cada país los que determinan, en todos sus aspectos, el rumbo y las tareas concretas que conduzcan a su propia revolución. Ellos conocen más que nadie la realidad en que actúan, y están en mejores condiciones para trazar sus objetivos y los métodos para alcanzarlos. Pueden equivocarse, pero sus posibilidades de equivocación son menores. Y, en todo caso, no hay otro camino para la elaboración de una línea acertada por parte de los revolucionarios de cada país que el de asumir sus propias responsabilidades y aprender ante todo de su propia experiencia, de sus éxitos y reveses. Esto no excluye, por cierto, el intercambio de opiniones y, en ocasiones calificadas, hasta el consejo fraterno.

## LA ENSEÑANZA CUBANA

La revolución cubana ha sido una demostración palpable de cómo la vida rompe los esquemas, de que no se puede generalizar ninguna experiencia en lo que tiene de singular. Al mismo tiempo, de este principio no se puede extraer la conclusión de que lo singular de una revolución, y en este caso de la revolución cubana, no pueda también darse en otro lugar, aunque no exactamente de la misma manera. En este sentido, creemos que en algunos países de América Latina la llama de la revolución podría prender como ocurrió en Cuba, con la creación de un foco guerrillero.

Naturalmente, para que ello ocurra no bastan el coraje y la decisión de un grupo de revolucionarios, aunque tal factor juega su papel y éste puede llegar a ser decisivo. Se necesita, al mismo tiempo e indispensablemente, de condiciones generales favorables, no decimos enteramente favorables y plenamente maduras, pero sí en proceso de maduración, con perspectivas de madurar.

Descubrir el lugar y el momento preciso para iniciar una acción de tipo guerrillero u otra forma de lucha armada que pueda ser el punto de partida para la conquista del poder no es, por cierto, cosa fácil. Lenin alertaba contra el peligro de aventuras que sue-

len conducir al sacrificio inútil de valiosas vidas de revolucionarios y al retroceso del movimiento. Sin embargo, el leninismo se caracteriza por la audacia creadora, por el propósito de llevar adelante el proceso revolucionario. Por ello, no se puede rechazar de plano ni aceptar a fardo cerrado ninguna forma de lucha. Lo esencial es tomar el camino del combate, tratando de evaluar lo mejor posible la situación, tanteando el vado, sometiendo la táctica a la prueba de la práctica, hallándonos dispuestos tanto al avance como al repliegue siempre en busca de la coyuntura que permita abrirle paso a la revolución.

En la lucha liberadora de América Latina participa gente de las más diversas tendencias, hombres, mujeres y jóvenes de distintas formaciones políticas y extracciones sociales. Va en interés de la causa revolucionaria ampliar y no restringir el frente antimperialista, incorporar a él, en una u otra medida, a todos los sectores que están o pueden estar contra el enemigo común, incluida aquella gente que sin ser por ahora partidaria de la revolución cubana ni de ninguna revolución, está, sin embargo, por defender el derecho de Cuba a construir el socialismo y el derecho de todos los pueblos latinoamericanos a darse el régimen que quieran.

Cualquier intento de los comunistas de imponer a los demás sus puntos de vista o de otras corrientes antimperialistas de imponer los suyos, no favorece la necesaria unidad de acción ni la necesaria amplitud en la lucha contra el enemigo común. De ahí por qué se deben poner en primer término las tareas que unen y no las que separan, las tareas concretas en que todos estemos de acuerdo. En relación con esto, pensamos que la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) y los comités correspondientes en cada país, deben concentrar su actividad en el desarrollo y la coordinación de la solidaridad internacional, en las acciones comunes para la realización de las tareas comunes. Anhelamos, como el que más, que todos los revolucionarios, que todos los antimperialistas, que todos los movimientos populares en América Latina arriben a un pensamiento revolucionario común. Pero se podrá llegar a esto sólo a través de un proceso. Este proceso podemos acelerarlo, pero no darlo ya por terminado. Por lo tanto, si tratáramos de forzar un pensamiento común a este respecto, surgirían grietas innecesarias e inconvenientes para la causa que perseguimos. Desarrollar la acción conjunta en torno a las tareas comunes, buscar lo que nos une, dejar de lado o en segundo plano aquello que separa, es la conducta que más ayuda a reunir fuerzas en defensa de la revolución cubana, en la lucha contra el imperialismo y sus agentes.

## DIFERENCIAS ENTRE LOS REVOLUCIONARIOS

No es un misterio para nadie que entre los revolucionarios de América Latina hay distintos enfoques de uno que otro problema de la revolución en el continente. Tales diferencias han surgido o resaltan con mayor nitidez cuando el movimiento revolucionario de América Latina ha visto llegar a sus filas masas considerables de nuevos combatientes, que

proviene de los sectores políticamente más atrasados del proletariado y de la pequeña burguesía, y cuando, en el plano mundial, hay en el seno de las fuerzas revolucionarias discrepancias que tienen atingencia con la lucha que se libra en todos los rincones de la tierra.

Se trata de problemas creados por el desarrollo de la sociedad contemporánea, por la nueva dimensión de los fenómenos sociales —que son los fenómenos más complejos—, por las diferencias de situaciones objetivas de las cuales se parte, por el crecimiento de las fuerzas revolucionarias.

Lenin decía que el desarrollo del movimiento obrero, la incorporación de nuevos y nuevos reclutas, de nuevas capas de las masas trabajadoras, **“por fuerza llevará aparejadas las vacilaciones en el terreno de la teoría y de la táctica”**, y llamaba la atención en el sentido de que no se le podía aplicar **“el rasero de cualquier ideal fantástico”**, sino simplemente, objetivamente, tomarlo como un **“movimiento práctico de personas corrientes”**.

En consecuencia, se trata de dificultades de crecimiento que no se pueden superar de un día para otro. Pero es también un hecho objetivo que el imperialismo trata de sacar y saca provecho de los desacuerdos entre las fuerzas revolucionarias y principalmente entre los partidos comunistas. Ello impone el deber de actuar de tal manera que las desinteligencias no impidan en ningún caso la unidad de acción contra el enemigo común, porque esto favorece sus planes.

Los desacuerdos entre los partidos comunistas no constituyen un obstáculo insalvable para su entendimiento, ni las desavenencias entre éstos y otras fuerzas revolucionarias deben impedir la lucha mancomunada en contra del imperialismo.

La experiencia ha demostrado que la polémica pública lleva generalmente consigo la adjetivación innecesaria y la arbitraria calificación de actitudes. El resultado principal de la polémica llevada en esa forma, es el agravamiento y no la superación de las dificultades. En una que otra circunstancia, frente a uno que otro problema, los partidos se ven obligados a dar públicamente su opinión. No estamos en contra. Pero el mejor método para llegar al entendimiento es, indiscutiblemente, el contacto directo, el encuentro bilateral y multilateral, el diálogo fraternal y no ofensivo y, paralelamente y sobre todo, el desarrollo de las acciones comunes.

Las fuerzas motrices de la revolución en América Latina son la clase obrera, los campesinos (en muchos países en su mayoría indígenas), los estudiantes, las capas medias y algunos sectores de la burguesía nacional. Entre estas fuerzas hay contradicciones, primando sin embargo el interés común en la lucha contra el imperialismo norteamericano y las oligarquías. Por lo mismo, son reales las posibilidades de unir las y su unión en el combate se hace necesaria.

En la aplicación de nuestra línea en favor de la unidad de acción de las más amplias fuerzas antimperialistas y antioligárquicas, los comunistas partimos siempre de la idea de que la alianza de la clase obrera con el campesinado, la alianza del proletariado con los sectores populares no proletarios, es la mejor garantía de la constitución de un sólido

y combativo frente único. Pues bien, la clave para avanzar en dicha dirección está en América Latina, concretamente, en el entendimiento entre los revolucionarios provenientes del proletariado y los revolucionarios provenientes de la pequeña burguesía.

En América Latina el proletariado es una clase social pujante y en pleno desarrollo. El número de asalariados que hay desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos —en sus tres cuartas partes proletarios industriales y agrícolas— se puede calcular en cuarenta millones de personas, lo que sobrepasa el 50% de su población activa. En cinco países —México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile—, donde viven casi los dos tercios de la población latinoamericana, hay un proletariado relativamente fuerte. Y esto no sólo vale desde el punto de vista cuantitativo. En estos países, así como en Venezuela, Colombia y, en general, en todo el continente, no se puede dejar de tener en cuenta la presencia y la fuerza de la clase obrera.

En todos los países del continente existen partidos comunistas.

Cualquiera que sea el nivel de su desarrollo, los partidos comunistas de América Latina, como los de todo el mundo, son los portavoces de las ideas que más teme el imperialismo, son sus enemigos más odiados. Ellos heredan y encarnan las mejores tradiciones revolucionarias de sus pueblos.

Los partidos comunistas de América Latina han realizado una labor verdaderamente histórica y trascendental en cuanto a la divulgación del marxismo, a la difusión de las ideas socialistas en las masas, a la formación en cada país de una conciencia socialista científica entre los representantes más preclaros de la clase obrera y de la intelectualidad, a la educación de la clase obrera en los principios del internacionalismo proletario. Son los forjadores de la conciencia de clase del proletariado latinoamericano y de la conciencia antimperialista de nuestros pueblos.

En la mayoría de los países de América Latina, los partidos comunistas sufren represiones, enfrentan valerosamente el terror sangriento de los verdugos de la clase obrera. No hay país del continente donde no pasen o hayan pasado por pruebas muy duras, incluidas la prisión de miles de sus militantes en cárceles y campos de concentración, las brutales flagelaciones en manos de la policía y el asesinato de no pocos de sus cuadros dirigentes.

En esta lucha han forjado combatientes indomables y han acumulado una considerable experiencia.

En varios países del continente, los partidos comunistas tienen sólidos vínculos con las masas y constituyen una fuerza política influyente y a veces decisiva, de la cual ningún sector puede hacer abstracción.

En varios otros países son todavía partidos pequeños, que aún no logran todas las calidades de la vanguardia. Pero la experiencia internacional indica que los partidos pequeños pueden transformarse en grandes destacamentos revolucionarios y, a veces, de repente, por así decirlo. El Partido Comunista de Italia tenía apenas 15.000 miembros en vísperas de la segunda guerra mundial. Era, sin duda, un partido muy pequeño, atendido

el hecho de que Italia tenía ya más de cincuenta millones de habitantes. Sin embargo, a la caída de Mussolini, al término de la segunda guerra mundial, emergió con un poder inmenso, agrupando en sus filas a millones de trabajadores. A comienzos de 1958, cuando fue derrocada la dictadura de Pérez Jiménez, el Partido Comunista de Venezuela contaba apenas con 300 miembros. No obstante, a los pocos meses se transformó en un partido de decenas de miles de militantes y en la primera colectividad política de la ciudad de Caracas.

Los partidos comunistas son los organizadores de los sindicatos, los que impulsan la lucha por las conquistas económicas y sociales de los trabajadores, los que defienden y promueven la unidad obrera, los que forjan el nuevo patriotismo antimperialista.

En sus filas está lo más avanzado de la clase obrera y lo mejor de la intelectualidad latinoamericana.

Con todo, los partidos comunistas son hijos del proletariado de su propio país y de la Revolución de Octubre, es decir, frutos del triunfo del leninismo, de la victoria de los revolucionarios sobre el reformismo.

La formación y consolidación de los partidos comunistas de América Latina, constituye una preciada conquista del proletariado revolucionario.

Su vida y su desarrollo no han sido fáciles. No sólo han tenido que sobreponerse a las agresiones de los enemigos declarados, sino también enfrentar y derrotar al anarquismo y vencer al trotskismo y otras tendencias pequeñoburguesas en sus propias filas.

Con la formación de los partidos comunistas se produce la fusión del marxismo con el movimiento obrero, hito absolutamente necesario, indispensable, para que la clase obrera, empleando la terminología de Marx, no sólo sea una clase en sí, sino que se transforme en una clase para sí, es decir, para que pueda luchar conscientemente por su emancipación.

En la vida de los partidos comunistas, tanto en la legalidad como en la ilegalidad, suelen surgir tendencias malsanas, diversas expresiones de sectarismo, la tendencia obrerista, la pasividad, el aventurerismo, el conformismo y el acomodamiento. Ellas sólo pueden ser evitadas o derrotadas sobre la base de la lucha interna permanente por la aplicación de la línea del partido, del uso constante de la crítica y autocrítica y de la acción cotidiana en el seno de las masas.

Todas estas deformaciones, que nosotros, comunistas chilenos, las hemos vivido en carne propia, no ayudan precisamente a convertir al partido en el gran destacamento de vanguardia de la clase obrera y del pueblo.

Las posibilidades de desarrollo de los partidos comunistas, de la conversión en grandes partidos de los que ahora son pequeños, son posibilidades reales en la medida que actúan al frente de las luchas sociales.

Las masas trabajadoras vienen viviendo diversas experiencias. Y al fin de cuentas, cierran y cerrarán filas en torno a los partidos comunistas.

Esta es una cuestión que queremos dejar completamente en claro.

Pero nos encontramos también ante otra cuestión que se debe tener muy presente. Nos

encontramos ante el hecho objetivo de que, además del proletariado consciente, un importante sector de la pequeña burguesía pasa a posiciones revolucionarias, lucha valerosamente por la liberación de los países latinoamericanos y se plantea como fin el socialismo. El fenómeno se hace más patente en América Latina después de la revolución de Cuba.

Una parte de los elementos pequeñoburgueses que se suman al cauce revolucionario, se incorporan a los partidos comunistas o constituyen a su alrededor un amplio círculo de amigos y simpatizantes y, en uno u otro caso, los influyen por un tiempo. Pero hay también una parte considerable de los revolucionarios pequeñoburgueses que crean sus propios partidos o movimientos, o se incorporan a partidos o movimientos a través de los cuales se expresan como el ala izquierda de los mismos.

Esto último suele ser favorecido por el sectarismo. Durante varios años los comunistas chilenos sustentamos la consigna de la instauración inmediata de la dictadura del proletariado, de la constitución del poder soviético. Esta posición sectaria no ayudó a la ampliación de nuestras filas. (Al abandonar esa consigna pasamos a concebir la revolución chilena como democrático-burguesa, viniendo a comprender en 1945 que esta formulación no sectaria era, sin embargo, también incorrecta por los cambios producidos en la situación mundial, el ascenso del proletariado, el contenido de la nueva época y la merma de las posibilidades revolucionarias de la burguesía.)

En cualquier caso, el surgimiento de tendencias revolucionarias en la pequeña burguesía, es reflejo de la propia acción del proletariado, fruto de la labor de muchos años de los partidos comunistas, consecuencia de todo el desarrollo histórico contemporáneo que está determinado, principalmente, por la marcha del sistema socialista.

Objetivamente, esto representa un avance, un progreso y, por lo tanto, no es dable mirar el fenómeno sólo en función de las posiciones equivocadas o de las actitudes desesperadas, que a menudo sustentan los revolucionarios pequeñoburgueses.

No se puede despreciar las posibilidades revolucionarias que ofrecen amplios sectores de la pequeña burguesía rural y urbana. Por lo visto, la burguesía latinoamericana ya no es capaz de encabezar los procesos revolucionarios, aunque sí algunos sectores de esta clase social pueden participar en ellos. La pequeña burguesía, en cambio, tiene un amplio campo para actuar como fuerza revolucionaria y ocupar incluso un papel dirigente en los países en que el proletariado es relativamente débil en el orden numérico o en el aspecto político.

La revolución cubana ha enseñado, entre otras cosas, que en la pequeña burguesía hay reservas revolucionarias de una heroicidad encomiable para la lucha por la liberación nacional y el socialismo.

Entre la corriente revolucionaria que emerge del proletariado y la que surge del seno de la pequeña burguesía, hay una relación de unidad y de lucha, hay muchas cosas que las unen y no pocas que las separan. La corriente revolucionaria que emerge de la

pequeña burguesía, suele subestimar al proletariado y a los partidos comunistas, es más permeable al nacionalismo, al aventurerismo, al terrorismo y a veces incurre en actitudes anticomunistas y antisoviéticas. También es más propensa a caer en la desesperación y en el subjetivismo. Con todo, es una corriente revolucionaria ante la cual el proletariado revolucionario tiene y debe tener una relación más de unidad que de lucha. Entre ambas corrientes hay una pugna por la dirección del movimiento, cierta necesaria lucha ideológica. Pero toda pretensión de exacerbar esa pugna y de llevarla al terreno de la liquidación de una u otra corriente revolucionaria, es un obsequio al imperialismo. Lo prueba el hecho de que el imperialismo y sus agentes se empeñan, precisamente, en agudizar esa pugna, en conducirla a la ruptura. Por su parte, la llamada burguesía nacional trata también de producir más y más distanciamiento entre las corrientes revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía, con el propósito de mantener o ensanchar sus posiciones de clase.

El entendimiento, la colaboración, la acción común entre el proletariado revolucionario y los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía constituyen hoy, en América Latina, un asunto cardinal, un deber de primer orden.

#### LA UNIDAD SOCIALISTA-COMUNISTA EN CHILE

Los partidos comunistas de América Latina comprenden la necesidad del entendimiento con las demás fuerzas de izquierda y, ante todo, con aquellas que también aspiran al socialismo. A lo que se oponen decididamente es a darles patente de tales a los grupitos y grupúsculos antipartido que nada representan y que se alimentan del fraccionalismo y de los resentimientos.

La colaboración en la lucha entre las fuerzas revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía puede llegar muy lejos, incluso a la constitución de un solo partido revolucionario marxista-leninista, allí donde ambas corrientes tienen hoy sus propios partidos.

En Chile, la colaboración entre las fuerzas revolucionarias del proletariado y de la pequeña burguesía se expresa a través de la unidad socialista-comunista, en las filas del Frente de Acción Popular. Tanto el Partido Comunista como el Partido Socialista están fuertemente enraizados en el proletariado, más el Partido Comunista que el Partido Socialista, y tienen también sólidas posiciones en la pequeña burguesía, en ésta más el Partido Socialista que el Partido Comunista.

En el Partido Comunista, los elementos provenientes de la pequeña burguesía no constituyen un sector especial en la base y menos en la dirección, cuyos integrantes son predominantemente obreros en una y otra instancia.

El entendimiento socialista-comunista es en nuestro país una alianza no exenta de dificultades, pero suficientemente fuerte como para no permitir su ruptura. Y es fuerte por voluntad de los trabajadores y por imperativo de la vida. Como lo dijera el camarada Galo González en 1956, en el 10º Congreso del partido, cada vez que socialistas y

comunistas marchamos unidos, "la clase obrera salió ganando, y cada vez que nos apartamos o peleamos entre sí, el enemigo obtuvo ventajas". Juntos somos más fuertes, separados somos más débiles. Únicamente sobre la base de la alianza socialista-comunista el pueblo chileno puede conquistar el poder político. Ni comunistas ni socialistas podemos aspirar por separado a dirigir los destinos del país. Nos necesitamos recíprocamente.

Más allá de la alianza socialista-comunista existen todavía vastos sectores de la pequeña burguesía, y también del proletariado, que tienden a posiciones revolucionarias sin asumirlas aún plenamente. Dichos sectores se hallan tanto en el Partido Radical como en la Democracia Cristiana, o giran en torno a estas colectividades.

Después de las elecciones municipales que tuvieron lugar el 2 de abril último, el sector más avanzado del Partido Radical gana posiciones y presiona fuertemente en favor del entendimiento con la alianza socialista-comunista, con el Frente de Acción Popular.

El líder de esa corriente, don Alberto Baltra, sostiene que "los intereses objetivos del proletariado y de los sectores medios son semejantes", que "el mundo marcha inevitablemente hacia el socialismo", que "es perfectamente concebible una alternativa viable lo suficientemente socializada como para permitir una planificación eficaz, preparar el cambio del sistema capitalista, extirpar los monopolios, debilitar la influencia imperialista y facilitar la acumulación y movilización de los cuantiosos recursos que se necesitan para acrecentar la capitalización nacional y, por ende, el ritmo del desarrollo en Chile". En este predicamento, propicia la unidad popular, "como un proceso de acciones comunes entre el radicalismo y las otras fuerzas de la izquierda".

Por otra parte, varios diputados y no pocos militantes demócratacristianos sostienen la necesidad de "encañonar los fuegos contra la oligarquía", en acciones comunes con el FRAP, y se pronuncian también por el socialismo.

Ciertamente, las concepciones socialistas de esos radicales y de estos demócratacristianos difieren, en aspectos importantes, de las que tienen socialistas y comunistas. Pero lo que más cuenta en este caso, es la tendencia al entendimiento con el FRAP de parte de nuevos sectores pequeño-burgueses que aceptan la perspectiva del socialismo.

El rasgo más sobresaliente de la situación chilena, es el profundo deseo de cambios. Gracias a la acción de comunistas y socialistas, el pueblo ha llegado a comprender que la vieja estructura económica debe modificarse sustancialmente. Ante el avance del proletariado revolucionario y la posibilidad de agrupar en torno suyo a la mayoría del pueblo tras la conquista del poder político, un vasto sector de la burguesía nacional, encabezado por el Partido Demócrata Cristiano, se vio precisado a tomar en alguna medida la bandera de los cambios, ofreciendo soluciones reformistas en los marcos de la política de la "Alianza para el Progreso". Para atajar al proletariado, la oligarquía apoyó a la Democracia Cristiana en las elecciones presidenciales de 1964, lo que le permitió a ésta alcanzar la victoria.

Han bastado dos años y medio de gobierno demócratacristiano para que los sectores populares que creyeron en el reformismo burgués, muestren su desilusión y dirijan sus pasos hacia el Frente de Acción Popular, se orienten hacia el camino revolucionario.

Ciertamente, esto no se ha producido espontáneamente. Es, ante todo, el resultado de la táctica de los comunistas en favor de la acción común de los partidarios de los cambios, estén con la oposición o con el gobierno.

En las citadas elecciones municipales se reflejó en gran parte el desplazamiento de fuerzas en favor de comunistas y socialistas. El Partido Comunista obtuvo 354.000 sufragios y el Partido Socialista 322.000, ganando en conjunto 120.000 electores que votaban por la Democracia Cristiana. Comunistas y socialistas reunieron el 30% de la votación total del país. El Partido Demócrata Cristiano, que tenía el 42% del electorado nacional, bajó al 36%. Mientras socialistas y comunistas se hallan en ascenso, los demócratacristianos entran por el camino de la declinación.

El Partido Radical, que representa el 16% del electorado y en cuyo seno predominan los elementos de las capas medias, no tiene porvenir sino en función de algún eventual entendimiento con el FRAP.

En estas condiciones, el Frente de Acción Popular se transforma en el punto de conjunción de las más amplias fuerzas democráticas.

Tales resultados han constituido una dura derrota para el Partido Demócrata Cristiano y el gobierno del presidente Frei. Han representado un serio golpe para la variante reformista, para la fórmula demócratacristiana, en tanto experimento piloto propiciado por el imperialismo norteamericano para algunos otros países de América Latina. Han demostrado, asimismo, la justeza de la línea de los comunistas que consiste en disputar palmo a palmo las masas populares a la Democracia Cristiana, liberándolas de la influencia burguesa, y en atraer a la alianza socialista-comunista a la pequeña burguesía de la ciudad y del campo, a los más vastos sectores de las capas medias. La aplicación de esta línea abre amplias perspectivas al movimiento popular para marchar hacia adelante por el camino que hoy se sigue o para enfrentar al enemigo en otros terrenos si se extendiera a Chile alguna forma del gorilismo.

La situación que se da en el país es, sin duda, singular. Pero no sólo en Chile, sino en toda América Latina, a través de diversos canales y formas de lucha, surge la posibilidad del entendimiento del proletariado revolucionario con los sectores revolucionarios de la pequeña burguesía, la posibilidad de atraer a las capas medias a la lucha por los cambios, tras la necesidad de poner en marcha, en cada país, la revolución antimperialista y antifeudal.

Los revolucionarios de todos los países latinoamericanos nos vemos abocados al problema de buscar las vías de entendimiento entre las corrientes revolucionarias que provienen del proletariado y de la pequeña burguesía. Y es claro que esas vías las deciden los revolucionarios de cada país y que, paralelamente, esto hace más obligatoria la más

profusa divulgación del marxismo-leninismo y una verdadera educación de masas en la ideología del proletariado.

## EL PARTIDO COMUNISTA Y SUS ALIADOS

Uno de los argumentos más socorridos del enemigo consiste en afirmar que la política unitaria de los comunistas es una maniobra deleznable, dirigida a su propio fortalecimiento, a la absorción de sus actuales o posibles aliados, a su utilización temporal para luego engullirlos, dejarlos de lado y hasta físicamente liquidarlos, llegando por este camino al imperio del partido único de los comunistas.

Digámoslo simplemente: tales afirmaciones constituyen una calumnia.

El fortalecimiento de los comunistas es, con altas y bajas, inexorable, una tendencia irreversible. Del mismo modo, en relación a su propio aporte a la lucha común, las demás fuerzas avanzadas están llamadas a desarrollarse, pues los tiempos que corren favorecen a los partidarios del progreso y no a los reaccionarios. En Chile, la colaboración entre socialistas y comunistas ha sido beneficiosa para ambos partidos. En las elecciones a que ya nos hemos referido, crecieron tanto comunistas como socialistas y, esta vez, incluso un poco más los socialistas que los comunistas.

Los comunistas siempre hemos planteado que existen dos tipos de aliados de la clase obrera: permanentes y transitorios. Este es también un hecho objetivo. La historia no se detiene. Una vez que se alcanzan tales o cuales metas, la sociedad se plantea nuevos pasos hacia adelante. Y en ese momento surgen nuevas contradicciones y nuevas tareas y, en relación a ellas, se producen cambios en las posiciones políticas, se crea una nueva correlación de fuerzas, algunos pasan a posiciones reaccionarias, mientras los más quieren seguir y siguen adelante. En tales condiciones, no son los comunistas los que por sí y ante sí, por una especie de designio maléfico, desembarcan a sectores que hasta ese momento eran sus aliados.

Cabe tener muy presente que la política del imperialismo, de constante amenaza a la paz del mundo, de atropellos sangrientos a los derechos de los pueblos, de ataque a la libertad y a los derechos del hombre, de liquidación de los intereses materiales de todo grupo económico y social que no sea el de la burguesía monopolista y entreguista, concita en su contra el repudio de las más amplias fuerzas sociales, incluso de vastos sectores de la burguesía no monopolista. De otro lado, el desarrollo pujante del socialismo, sus éxitos en todos los terrenos, su identificación con las más grandes causas del hombre, su desarrollo social cada vez más congruente con los anhelos de libertad, cultura y bienestar del ser humano y la ayuda que presta a los países no socialistas que buscan su progreso independiente, llevan hacia el socialismo a fuerzas incommensurables, no sólo del proletariado, sino también de otras clases y capas sociales.

Una vez más hay que invocar la experiencia de la revolución cubana y también la de no pocos países de África y Medio Oriente, que tienden al socialismo. La transformación

de la revolución cubana en revolución socialista y el rumbo hacia el socialismo de varios de los procesos revolucionarios africanos y del Medio Oriente, son hechos que han podido producirse sólo en las nuevas condiciones históricas creadas por la Revolución de Octubre, en las condiciones surgidas con el triunfo de la Unión Soviética sobre la Alemania fascista, cuando el sistema socialista se ha transformado en un sistema mundial y está en situación de defender en todos los terrenos a los nuevos estados revolucionarios, de hacer fracasar el bloqueo de los imperialistas sobre estos estados y de ayudarlos materialmente a resolver las tareas de su desarrollo independiente.

En tal momento histórico, el problema de la transitoriedad de los aliados del proletariado y de los comunistas se plantea, por así decirlo, de manera nueva. Existen posibilidades muy amplias para que dichos aliados marchen siempre hacia adelante, aunque con vacilaciones y dificultades de distinto orden. En cualquier caso, los comunistas no tienen el propósito de utilizar aliados en una etapa determinada para desalojarlos de alguna manera en la etapa siguiente. Por el contrario, el propósito de los comunistas es el de contar con su colaboración indefinida.

En otras palabras, los comunistas no desean otra cosa que ampliar el círculo de los partidarios del progreso, de la democracia y del socialismo, reconociéndole a cada aliado la participación correspondiente en todas las etapas del proceso revolucionario y en los gobiernos que genera la lucha del pueblo.

En lo tocante a este último problema, numerosos partidos comunistas no consideran requisito obligatorio la existencia de un solo partido en la sociedad socialista. Tienen en cuenta las tradiciones nacionales, la existencia en muchos países de diversas colectividades políticas populares y democráticas con arraigo en las masas, la realidad social objetiva que determina la multiplicidad de corrientes y partidos progresistas.

El Partido Comunista francés se viene pronunciando desde su 16º Congreso en contra de "la idea de que la existencia de un partido único es condición indispensable del paso al socialismo". Otro tanto han hecho los comunistas italianos.

En cuanto a nosotros, comunistas chilenos, desde hace varios años venimos sosteniendo la idea de un régimen popular pluripartidista. Consideramos que los partidos Comunista y Socialista no sólo conducirán juntos a nuestro pueblo en la lucha por la liberación del país respecto del imperialismo y de la oligarquía, sino que incluso construirán mañana juntos la sociedad socialista. Estimamos que, además otras colectividades y corrientes pueden participar también en la edificación del nuevo régimen.

El Partido Comunista de Chile es el partido de la clase obrera. Pero su labor de dirección del proletariado y del pueblo en general la realiza en colaboración con el Partido Socialista, que tiene también, como está dicho, fuertes posiciones entre los trabajadores. Muchos problemas del movimiento obrero y popular chileno se resuelven —y no pueden resolverse de otra manera— mediante el acuerdo común de socialistas y comunistas, por

iniciativa de unos o de otros. Esto es lo que llamamos entre nosotros la dirección compartida, que en las condiciones de Chile viene a resultar una forma concreta en que el Partido Comunista desempeña su papel de vanguardia.

No se halla desalojada la posibilidad que comunistas y socialistas lleguemos a constituir un solo partido. Pero esto no está planteado por ahora ni en el futuro cercano y acaso no se plantee nunca.

## LA LUCHA CONJUNTA EN EL RESTO DE AMERICA LATINA

¿Cómo se presenta esta situación en los demás países de América Latina?

Se puede dejar enunciada la idea de que en la generalidad de los países latinoamericanos no sólo está planteada la necesidad de la acción común entre los Partidos Comunistas y otras corrientes revolucionarias, sino también, la necesidad de llevar esta colaboración al campo de la dirección de conjunto de la lucha liberadora de cada pueblo, compartiendo en algún sentido las tareas de vanguardia.

La vanguardia no puede forjarse arbitraria o artificialmente en torno a caudillos ni a elementos que en forma individual adopten las posiciones más radicales —o que creen más radicales— y que se conciertan para emprender tales o cuales acciones revolucionarias. Las excepciones en este sentido no constituyen la regla.

La vanguardia surge como producto de la fusión del marxismo con el movimiento obrero, de la formación de un pensamiento revolucionario ante todo en el proletariado, de la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones concretas de cada país, esto es, a través de una acción eficaz, de un proceso natural, aunque no sujeto a la espontaneidad.

De otro lado, como decía Lenin, "No basta con llamarse vanguardia y destacamento avanzado; hay que obrar de tal manera que todos los demás destacamentos vean y no puedan por menos de reconocer que marchamos delante".

En América Latina, los Partidos Comunistas han surgido en épocas distintas, actúan en escenarios diferentes, en condiciones sociales y políticas diversas. Algunos de estos Partidos se esfuerzan por pasar de la etapa de la propaganda de las ideas del socialismo científico a la etapa del establecimiento de sus primeros vínculos sólidos con las masas, al período de la organización y dirección de las luchas de masas, de la intensa actividad social y política en el seno del pueblo, para abrirle paso hacia la conquista del Poder. Este es, por otra parte, el camino para que todos los Partidos Comunistas de América Latina avancen impetuosamente hasta cumplir a plenitud su papel de vanguardia.

No obstante ello, los comunistas no se aferran sólo a esta perspectiva. En función de los intereses del proletariado y en torno a los principios del marxismo-leninismo, están dispuestos a llevar a los más altos niveles la colaboración y la unidad con los demás sectores revolucionarios.